CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE
NEUMATICOS
Firestone
MANUEL REY
BETANZOS: Magdalena, 8
EL FERROL: Av. Generalísimo, 209

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
SANTIAGO, Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070
VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS
Firestone
VENTA-EMPALMES SINFIN-REPARACIONES-etc.
NEUMATICOS RIERA
LA CORUÑA RAMON DE LA SAGRA, 11- TELEFONO 232836
PERILLO CARRETERA MADRID, KM. 609 TELEF 226740 Extensión 248

O ESPELLO NA MAN

LA MUERTE DE UN MODISTA

Por VICTORIA ARMESTO

Los desfiles de moda, las «colecciones» en la casa de Balenciaga se acababan siempre con la visión satinada y gloriosa de un traje de novia. La última maniquí iba vestida de novia, blanca imagen de azar y de pureza. Es simbólico que la vida de Cristóbal Balenciaga acabara también después de la creación del último traje de novia.

El famoso modista (ya sé que se debe escribir así, es lo correcto, ¡pero cuánto mejor no sonaría modisto!) sufrió un infarto de miocardio, cuando se hallaba descansando en el Parador Nacional de Javea, el pasado jueves 23 de marzo de este año de gracia de 1972.

Le trasladaron urgentemente al Sanatorio de la «Sagrada Familia» de Valencia, en donde falleció a poco de ingresar. Balenciaga tenía 77 años. En el momento de morir le acompañaba —como siempre durante los últimos veinticinco años— su secretario y ayudante don Ramón Esparza.

Por personas que han sufrido un infarto de miocardio sabemos que se presenta feroz, semejante a dos trenes violentos que pasaran sobre nuestro pobre ser, dejándonos aniquilados en la vía...

Lo que nunca sabremos es cuáles fueron las últimas imágenes que pasaron por la mente del modista descrito por el «Times» de Londres (obituario del 25 de marzo) como «el más distinguido de su generación». ¿Se acordaría de la joven María del Carmen Martínez Bordiú y Franco avanzando, dentro del traje de novia por él diseñado y creado, a lo largo de la capilla del Pardo del brazo de don Alfonso de Borbón y Dampierre, o se acordaría de su propia infancia, niño pobre de pescador de Guetaria, sentado en una sillita baja a los pies de su madre, cosiendo...?

—— «» ——

Se ha hablado tanto de Balenciaga estos días pasados, después de su muerte en el parador de Javea y, sin embargo, su figura no acaba de clarificarse enteramente. Su personalidad, un tanto misteriosa y esquiva, se evade de los obituarios y artículos necrológicos, como en vida él se evadía de la Prensa y de la propaganda e, incluso, de las prácticas de la sociedad.

Era, la suya, una personalidad misteriosa, y, además, pertenecía a esa raza tan vieja, tan interesante y contradictoria, que es la de los vascos.

Se sabe que su primera creación, a los cinco años, fue un collar de cuentas rojas para el gato. Mientras el padre y los varones de la familia salían a pescar, Cristóbal quedaba en casa yudando a su madre en la costura, una posición ciertamente admirable y conforme con la propia vocación; pero que, en su momento, no le evitaría ciertas burlas y epítetos desdeñosos. Es también del dominio público aquel primer traje, la copia de un modelo de Decroll, realizada para la «primera dama» de Guetaria, marquesa de Casa Torres, la cual era, según unas informaciones, abuela de la reina Fabiola de Bélgica y, según otras, tía de la misma señora.

Creo que las dos versiones son exactas: la marquesa era la tía abuela de Fabiola.

Este primer éxito, y la asistencia de los marqueses, fue el trampolín que llevó al joven Cristóbal Balenciaga de Guetaria al vecino San Sebastián, cuya conquista le resultó relativamente fácil.

Ya era el primer modista de la villa cuando se produjeron los sucesos del 36 y, como la moda se aviene muy mal con la guerra, Cristóbal Balenciaga se trasladó a París, instalando su casa en el número 10 de la Avenue George V. La «conquista» de París no sería empresa tan rápida (la nueva huida ante la guerra le lleva nuevamente a San Sebastián); pero en los años de la postguerra, y, sobre todo, en la década de los cincuenta, el arte de Balenciaga se iría depurando hasta convertirse en el gran maestro de la alta costura parisina, lo cual —en aquel tiempo— equivalía a dominar la moda del mundo.

—— «» ——

Aquella posición de privilegio no llegó a envanecerle nunca, acaso porque conocía lo duro de la lucha y el peso del triunfo.

El éxito no le hizo comunicativo: antes al contrario, le forzaba a encerrarse en su torre de marfil. Tuve ocasión de conocerle cuando estaba en pleno auge, allá por el año 1952 o 1953, en Nueva York, y apenas si recuerdo de él otra cosa que no sea un rostro a la vez acusado y grave, la boca muy fina de labios sumidos que me hizo recordar al difunto doctor Barcia —que había sido el médico de mi infancia— y aquella comesura y parquedad en los gestos que parecía avenirse mal con su profesión de modista, perdón, de modista mundano.

—No vale decir que no se tiene memoria —me reconvenía hace unos días en Madrid mi amiga Rosa Chacel—; la memoria hay que forzarla...

Pues bien, por mucho que fuerce y que torture la mía, no hay mi una sola palabra de Balenciaga que pueda recordar.

Lo que sí recuerdo es mi propia impresión que fue la de que a Cristóbal Balenciaga, como a su com-

(Pasa a la PENULTIMA pág.)

LA ENTRADA DE INGLATERRA EN EL MERCADO COMUN ES UNA AMENAZA PARA CIERTOS SECTORES ECONOMICOS FRANCESES

LOS INGLESES VEN EN LA BOLSA UN PRIMER MERCADO A CONQUISTAR

DECLARACIONES DE GISCARD D'ESTAING

PARIS.— (Crónica de «Europa Press», recibida por télex, para LA VOZ DE GALICIA, por John Ellison).

Cuidado con los bancos y con las compañías británicas de seguros. La entrada de Inglaterra en Europa, aunque políticamente deseable, se puede convertir en una amenaza directa para algunos sectores de la economía francesa. Estas palabras han sido pronunciadas por el ministro francés de Finanzas, Valery Giscard D'Estaing al comentar ante un grupo de hombres de negocios franceses la ampliación a diez del Mercado Común.

UN MERCADO FACIL Y SEGURO

El ministro francés destacó como más amenazados al sector bancario y a los seguros. Para afrontar con éxito el desafío del comercio británico —dijo— los grupos franceses deben comenzar a modernizarse y a fusionarse, además de adquirir pronto la agresividad que en la mayoría de los casos les falta.

Hombres de negocios de la «city» de Londres han comenzado ya a trasladarse a París para poner un pie en lo que consideran un mercado fácil y seguro. Una importante firma de Bolsa está mandando a sus agentes a la capital francesa para que preparen el camino para introducir capital británico en la Bolsa parisiense.

Los responsables de las principales compañías aseguradoras del Reino Unido están esperando que su país entre definitivamente en el Mercado Común para establecerse en Francia, país en que —en su opinión— los métodos utilizados por los seguros están muy anticuados.

Millones de libras están saltando estos días a Francia atraídas por la prosperidad de las industrias francesas. Funcionarios y banqueros franceses se sienten sorprendidos por esta invasión cuyo primer efecto ha sido subir la Bolsa de París, mercado normalmente muy bajo. En tres días de la pasada semana la mayor parte de los valores industriales subieron un 10 por ciento respondiendo así a las compras de capital británico.

No hemos visto nunca una cosa así —nos decía un empresario francés— el comercio es fantástico y ahora parece que los ingleses vienen decididos a quedarse. El ataque parece una operación perfectamente coordinada desde la «city» de Londres, cuyas vanguardias son las compañías de seguros, los bancos y los fondos de inversión.

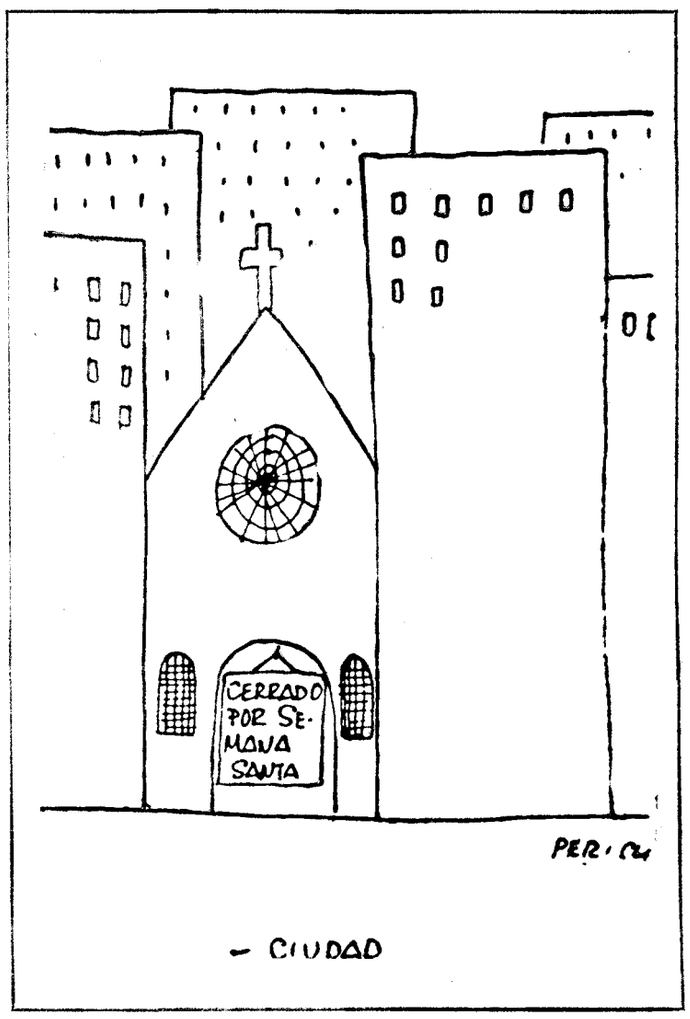
MUCHAS ACCIONES FRANCESAS SON ABSURDAMENTE BARATAS

Parece ser que lo que atrae al capital inglés es la firmeza de la economía francesa y su ritmo de crecimiento aparentemente imparable. Los economistas predicen que este año la producción crecerá a una tasa del 5 por ciento, el incremento más grande de los países del Mercado Común.

A pesar de esta inyección de libras esterlinas la Bolsa francesa continúa reprimida. El francés medio no tiene fe en esta institución financiera ni en la capacidad económica de su país y normalmente prefiere invertir en oro o en títulos de renta fija antes que arriesgarse en la Bolsa.

En consecuencia muchas acciones francesas son —en opinión de los ingleses— absurdamente baratas, a la vez que pagan buenos dividendos. Además una tasa especial francesa sobre los dividendos para estimular la inversión hace el mercado francés doblemente atractivo.

En medios financieros de París comienza a notarse cierta preocupación por la invasión inglesa señalándose que puede ser el comienzo de la toma de la Bolsa francesa por los ingleses. De momento —dicen— esto es bueno para el mercado de valores, pero no sabemos hasta dónde puede llegar.



ESCRITORES

por EDUARDO PEREZ HERVADA

CADA persona tiene su ritmo y cada ritmo anima de modo distinto a la persona. Como una sinfonía compuesta de sus diferentes tiempos, igualmente en la vida de los individuos en un discurrir alegre o triste, rápido o lento, fuerte o piano, acorde o disconforme, riman con cuanto acaece, acontece o se presenta frente a nosotros. Y entre todos los diferentes aspectos, en el deambular conjunto y en el comportamiento acusado ante cualesquiera circunstancia, componemos la orquestación existencial a tenor con nuestra intimidad, nuestra formación, nuestros problemas, y lo que nos incita a exteriorizar el propio reflejo. El hombre adecua su marcha, compuesta por la actividad y el descanso a plazos relacionados con aspectos astrológicos y meteorológicos, y se activa, se deprime, se muestra lúcido, se admite envuelto en la niebla ofuscante, se mueve en pos de lo apetecible, o le domina el cansancio según la armonía encontrada en la luz, en la oscuridad, y en otros fenómenos de tipo climatológico y atmosférico.

En nosotros, en nuestra intimidad brotan los pensamientos posibles de acrecerse en la incubadora o en el invernadero particular. Con rareza surgen sin cultivo, pues la semilla es obligada en la siembra más diversa, aunque la proporción de lo idiosincrásico y lo sugerido, lo foráneo, varíe a tenor con la introversión o la extraversión correspondiente a determinada individualidad. El nacimiento de la idea, su cultivo, el modo y manera de arroparla son inherentes a las peculiaridades del escritor. En unos aparece brusca y tarda en desarrollarse, otros en cambio la gestan difícilmente y exige ligereza la manera de exponerla y presentarla. Sin embargo, en ambos casos se ciñe a un proceso evolutivo que al principio remeda un cosquilleo, que toma forma si llegan nuevas aportaciones clarificadoras, que crece, se dilata y se condensa, hasta sentirse madura y propicia a plasmarse. Y en ese instante, al coger la pluma y contemplar las albas cuartillas, se debe estar propicio a la obra además de mostrarse favorables las cualidades, en el sentido de acertar la exposición de lo pensado. Muchos escritores confiesan al término de la obra no satisfacerles lo construido, y algunos exponen la diferencia entre lo pensado y lo hecho, tal si descarrilase la intención al absorberles las preocupaciones ocupantes de los primeros planos y dispuestas a salir.

Pero el simple acto de sentarse a escribir acapara multitud de circunstancias. Quien escribe de noche al estimar propicia la carencia de sol, la falta de ruidos, la soledad, la facilidad de concentrarse, la sencillez de liberar lo encerrado, lo captado, lo embotellado en el transcurso de la actividad diurna, o al padecer de insomnio con la mente llena de preocupaciones literarias. Quien escribe durante el día al sentir en su espíritu vitalidad y movimiento, calor y alegría, estímulo y empuje, atracción hacia el florecimiento de lo apreciado y ansia de vivir en su imaginación un símil de lo percibido. El primero representa un surtidor que lanza con fuerza impelente lo asimilado; el segundo un fluir dentro de un cauce reposado y reflectante.

Una cuidada biografía de Valle Inclán fue publicada por Ramón Gómez de la Serna, y, aparte del ingenio y gracia desplegados, nos informa de una vida singular y viajera. Valle decía que «las cosas no son como las vemos, sino como las recordamos», y así comprendemos las numerosas narraciones de un mismo suceso vistas por los mismos ojos. Don Ramón escribía sus esperpentos poniendo unas piedras encima de las cuartillas acabadas que extendía sobre el banco, mientras las que esperaban corrección o ser metidas entremedios quedaban apretadas por el muñón de su brazo cercenado «en ademán de mano corta de escuerzo». Valle Inclán, en el aspecto teórico formador de su tesis, distinguía tres maneras de escribir: de rodillas, de pie, y en el aire. Homero lo hacía de rodillas y preocupado de adorar a sus dioses; de pie componía Shakespeare, al enfrentarse con los problemas de los hombres, y en el aire escribió Cervantes, idealizador de sus personajes dejándolos colgados de lo aéreo. Escribía de prisa, sin atenerse a palabras de diccionario ni a etimologías, rápido en el cuartillaje pese a que el arte no se hace a destajo, porque los buenos libros maduran lentos, tal la «gota de agua que estuviese ya embarazada de diamante». Si la obra era de encargo y urgente, cerraba las persianas a media tarde, convertía el día en noche, imponía absoluto silencio, prohibía lo llamasen y le servían una cena frugal a las diez de la noche. Resistía varios días trabajando hasta las siete de la mañana, y concluida la tarea se administraba unas vacaciones en compañía de sus hijos.

Mario Vargas Llosa, en su libro «García Márquez, historia de un deicidio», lo describe dedicado por entero a sus producciones, sin librarse ningún minuto del día o de la noche de pensar en los trabajos pendientes. García Márquez no toma notas, salvo apuntes de labor diario, «pues cuando se toman notas uno termina pensando para las notas y no para el libro». Habla de lo mismo con sus amigos más íntimos y comprensivos, y no consiente que miren ni toquen los borradores. Escribe, incluso los domingos, de nueve de la mañana a tres de la tarde, fuma durante ese tiempo cuarenta cigarros negros, se desintoxica durante el día, utiliza directamente la máquina, con cinta oscura, en papel especial; si comete un error cambia la hoja, y en la construcción de un cuento de diez páginas gastó setecientas cuartillas por haber estado largos meses sin escribir. Corrige a mano lo escrito el día anterior y lo repite en limpio.

Ello nos recuerda «cada maestrillo tiene su librillo», y que en el corregir brilla la espontaneidad.

EL PUENTE

FINALIZADA la Semana Santa, las gentes se han reintegrado a sus habituales quehaceres con renovadas ansias. Vienen unos más morenos y descansados, otros más paliduchos y agotados, porque hay vacaciones terriblemente ajetreadas. Casi todos coinciden en traer, eso sí, la cartera un poco más delgada que al partir, pero con ello ya se contaba.

También se contaba, con precisión estadística, con las víctimas inevitables de la acumulada circulación del puente final de la semana. Parece ser, gracias sean dadas al Cielo, que las cifras reales han quedado por debajo de las cifras previstas.

Para ello han sido decisivas las medidas de prevención adoptadas por los servicios de tráfico, que han trabajado denodadamente para reducir riesgos y atajar imprudencias. Que son, como se sabe, en un noventa por ciento de los casos, las grandes culpables del accidente. La vulgarización del coche, la llamada «revolución del seiscientos», ha puesto el volante en toda clase de manos y uno afronta la curva o el paso de rasante con la incertidumbre de si se encontrará enfrente a un loco, a un suicida, a un irresponsable. Porque aquí, al contrario de lo que sucede en las discusiones, con que uno quiera, el golpe es inevitable.

El doble tributo que supone la elevación del nivel de vida por una parte, y la llegada del buen tiempo, por otra, se traduce en estos riesgos crecientes y alarmantes que la carretera trae consigo.

Y al decir carretera, lo hago en sentido muy general. Porque llamarle tal cosa a algunas que por aquí padecemos es de una generosidad realmente desorbitada. Pero en tan acuciante cuestión, mejor es no menearlo.

ESPECULACION

EL director general de Promoción del Turismo, don Esteban Bassols, acaba de declarar en Las Palmas: «Tenemos que acabar con la especulación del suelo».

Y uno añadiría: «Y con la del subsuelo, con la del entresuelo, con la del ático y, mirando a ciertas alturas, incluso con la especulación del cielo, que también la hay».

Pluma de Medianoche

Por Luis Caparrós

ESCALADA

PARECE ser que la escalada de precios constituye el problema más importante de la economía francesa. La subida del año actual puede rebasar el seis por ciento alcanzado en 1971. Los medios económicos galos se muestran unánimes en buscar las causas de esta imprevista alza del coste de vida en los reajustes de los precios europeos agrícolas, consecutivos a los desórdenes monetarios del último semestre de 1971.

Todo ello quiere decir que los franceses parecen muy poco entrenados a estos avatares. Tan poco entrenados que quizás hagan el ridículo en Munich. Claro que lo que a los franceses les preocuparía sería hacerlo en Bruselas...

TRABAJO PARA 1990

EL año 1990 está a la vuelta de la esquina. Ese niño que acaba de nacer será entonces cuando comenzará, realmente, su vida laboral y profesional. ¿Cuál será su camino?

En «Europa Press», Susan Claire publica un trabajo de prospección en este sentido y nos dice que en tal momento las mayores posibilidades profesionales estarán en los que trabajen en ordenadores electrónicos. También tendrá buen futuro la industria de la construcción. Los aviones y los automóviles ofrecen buenas oportunidades (yo pienso que las tendrán mejores los creadores de aparcamientos). Pero quizás sea el mundo médico donde tenga lugar el mayor cambio. En 1990 no será nada anormal llevar un corazón artificial. Mucho mejor que uno trasplantado y menos problemático. También harán falta científicos para la investigación del espacio.

Los panaderos, en 1990, no tendrán gran cosa que hacer.

La gente desayunará píldoras con mantequilla.

Habrá como una inmensa nostalgia del chocolate con churros.

REACTIVACION

TODAS las publicaciones económicas coinciden en afirmar que la reactivación ha comenzado. «Ahora sí que puede asegurarse», escribe un comentarista.

Y yo, pobre de mí, sin notarlo, sin enterarme.

Menos mal que a base de eso, de leer, se le levanta a uno la moral.

Que si no...

REAJUSTE

SE dice también que si la reactivación ya ha llegado, el reajuste está a punto de llegar.

Tampoco mi nombre se baraja, que yo sepa, a este respecto.

Mi signo zodiacal se encuentra muy bajo esta primavera.

Tanto es así, que ya casi ni quinielas cubro. Esta última semana, que salió facilona, no pasé de ocho aciertos.

Pero ya vendrá el verano...

OPERA

¿QUIEN ha dicho que la ópera es un género en crisis, un género desusado y sin público nuevo?

Me cuentan que en Italia se prepara el estreno de una ópera muy actual, no se si de Menotti, cuyo tema central será precisamente el mundo de las drogas y sus protagonistas.

Un amigo, bastante ocurrente él, añade:

—Pues ya imagino el título. Se llamará «El barbitúrico de Sevilla».

DESCENTRALIZACION

ITALIA va a estrenar su descentralización. Mejor dicho, ya la ha estrenado. Desde el día primero de abril, las regiones han comenzado a funcionar autónomamente en los aspectos legislativos y administrativos que se refieren a estas materias: asistencia sanitaria, instrucción y asistencia escolar, turismo e industria hotelera, carreteras, acueductos y obras públicas de interés regional, agricultura y otras materias. Unos 16.000 funcionarios del Estado pasan a depender de las regiones.

Estoy seguro que a los italianos comenzará, desde ahora a gustarle Roma mucho más. Los afectos sin servidumbre suelen ser más profundos.